

re-
se-
ña

biblio-
gráfica

Formación y Educación para la Democracia en Colombia

Marco Raúl Mejía ¹

102



Hemos publicado recientemente un libro bellamente editado por el Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, titulado: *Formación y Educación para la Democracia en Colombia, Apuntes para un Estado del Arte*. Por un azar que no escogimos, la carátula reprodujo un cuadro de Van Gogh: «Sembrador al sol poniente», fechado en 1888, casi exactamente un siglo antes del derrumbe del Muro de Berlín que marcaría el fin del socialismo existente, como se le llamaba, y, para algunos, «el fin de la historia».

Gabriel Restrepo ²

Pero el cuadro de Van Gogh, así como la propia vida del pintor señalan algo distinto a lo que ocurriría un siglo después de la pintura, y acaso el sentido oculto del cuadro sugiera lo mismo que dijera Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*: que el búho de Minerva levanta el vuelo al atardecer. En el otoño, la siembra. En el ocaso, la víspera y la alborada. El fin de la historia, como siempre, como en los cuentos para niños, como en los cuentos de Scherezada, es el comienzo de otra historia.

1. Investigador del Cinep

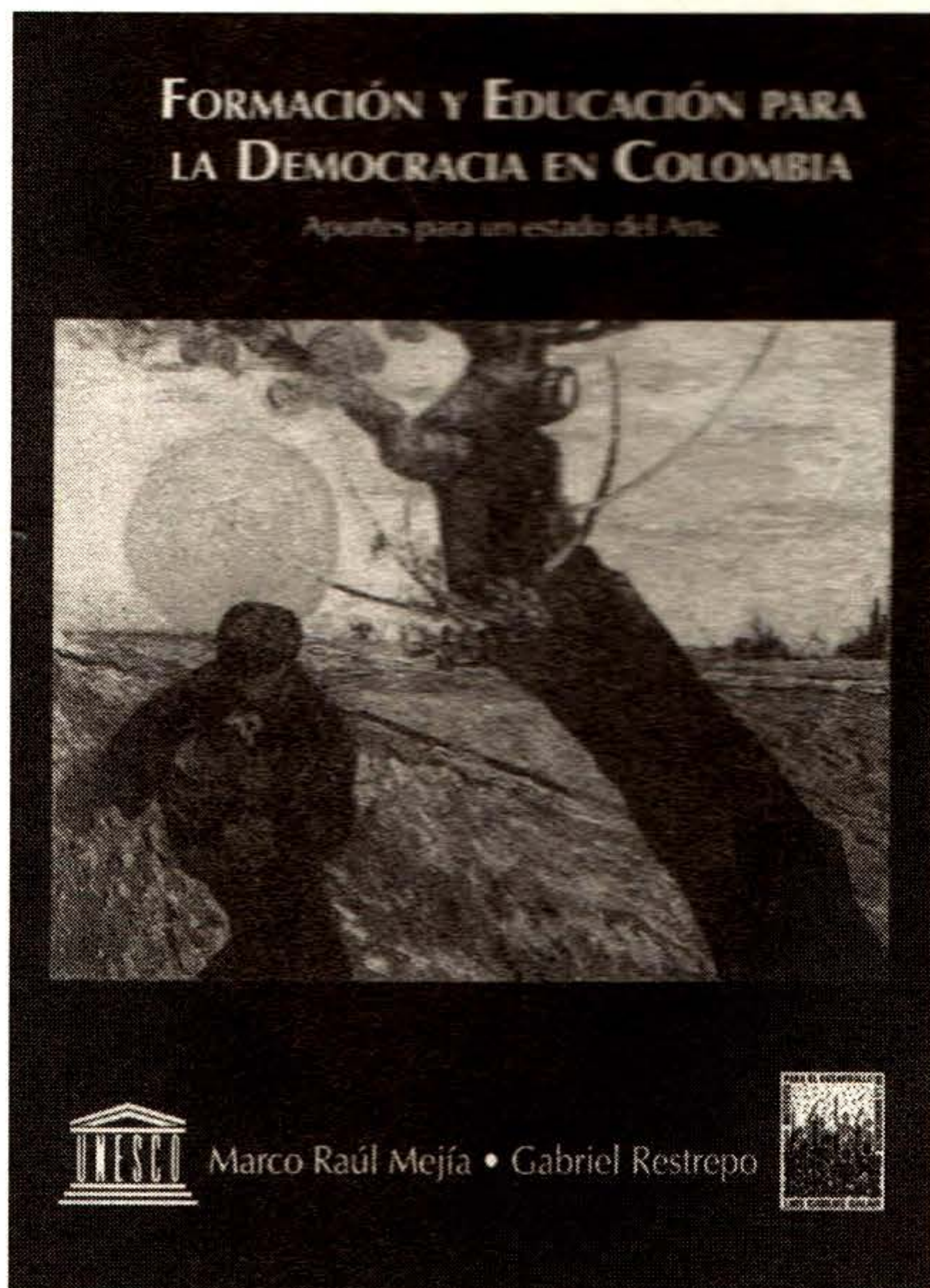
2. Profesor Universidad Nacional de Colombia.

Pero si se menciona al trágico pintor es para recordar que fue una especie de iluminado —así en su pintura, como en su vida— cuya primera aspiración fue llevar el mensaje a los campesinos y a los mineros, en cuya convivencia, forzada hasta la mimesis, produjo sus más bellos cuadros.

Fue, pues, pedagogo de los caminos, educador popular.

Si estas evocaciones surgen a propósito del libro, es porque su publicación ha coincidido con la desaparición de dos figuras que, como el pintor en el ocaso, dejan la estela de luz que alumbran utopías hoy temperadas por antiguos y nuevos humanismos.

Nos referimos a Paulo Freire, a quien uno de los autores tuviera oportunidad de ver y de escuchar en la plenitud de su diálogo vital, en Brasil, y a Mario Calderón, educador nutrido en el amor a la naturaleza y al pueblo que convive en relación directa con ella.



A ellos se dedica el libro.

Por una singular casualidad, los dos autores del texto formamos parte de instituciones surgidas en los mismos fascinantes sesentas y con el mismo propósito, el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y el Centro de Investigaciones para la Educación Popular, Cinep, épocas en las cuales la sociología o la acción social se inspiraban, conjuntamente con la teología de la liberación, en la idea de que la ciencia contribuyera a la superación de la pobreza.

Quizás estos destinos paralelos de las dos instituciones hayan

contribuido a que una investigación como la que en buena hora propuso el Instituto para el Desarrollo de la Democracia se llevara en los términos no sólo cordiales, sino más aún, complementarios, como lo exigía la tarea.

En efecto, se trataba de colocar una brújula —de ahí el subtítulo, *Apuntes para un Estado del Arte*— sobre el territorio y sobre el tiempo de los últimos treinta años de Colombia, para extraer de allí un mapa de la educación en democracia en Colombia.

Como señala en el prólogo el maestro Abraham Magendzo —copartícipe con otros científicos sociales de la región en la costura del libro— revuelve sobre el dilema de democracia y violencia en Colombia, dilema que es referido de modo obsesivo a la educación, pues es la convicción y es el compromiso de los investigadores la idea de que las distintas for-

mas de violencia sólo pueden ser salvadas o curadas por medio de la educación.

No es, por supuesto, una idea original, puesto que el texto muestra cómo en los últimos treinta años se han creado o desarrollado más de 500 instituciones que trabajan la formación y educación para la democracia en Colombia.

Dado que no era posible seguir el rastro de todas ellas, los autores seleccionamos cerca de 100, muestra suficientemente representativa, con lo cual era posible clasificar, describir y aun explicar en sus antecedentes de larga y corta duración 22 tipos de programas, que va desde la promoción de la organización popular hasta la educación en medio ambiente y democracia.



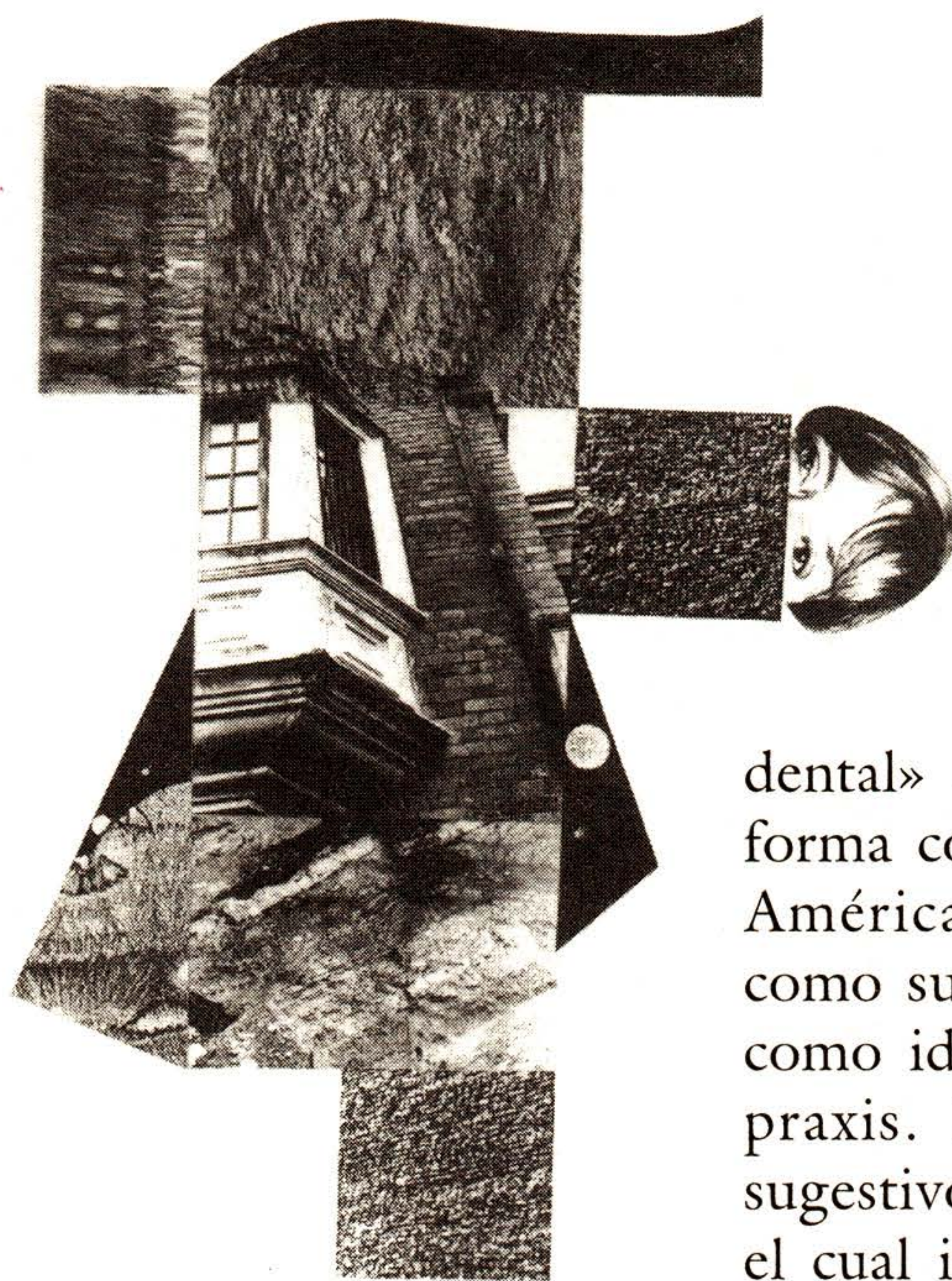
Ello hubiera podido ser suficiente, pero no bastaba a los propósitos de entregar a los educadores,

un mapa cuya escala se aproximara lo más que se pudiera al territorio estudiado. De ahí que se haya ensayado una interpretación de la historicidad de tales programas en función de los cambios en Colombia y, a la vez, una comparación con lo que ha ocurrido en Brasil, Perú y Chile.

104

Todo lo anterior comprende la primera parte del libro:

En la segunda parte, los investigadores quisimos explicar esta historia reciente en términos de procesos de larga duración. En particular, nos preguntamos por las violencias, sus características, las investigaciones sobre ella y, en particular, por su posible entronque con un espíritu de hegemonía antagonica, que si bien ha sido visible en la estructura política, ha permeado toda la historia de la educación. Algunos hitos de ésta nos parecieron de



especial relevancia, en especial una revisión crítica de lo que ocurrió con la famosa Escuela Normal Superior. Contra toda la hagiografía que se ha escrito tanto sobre la república liberal, como sobre la Normal Superior, los investigadores hemos introducido no poca crítica... acaso a la espera de suscitar controversia, que sería deseable.

Esta revisión comprende la segunda parte del libro.

La tercera parte, titulada «posibles salidas del laberinto: una agenda de trabajo», los autores partimos de una pregunta fundamental: ¿qué diferencias se pueden registrar entre la construcción «clásica» u «occi-

dental» de la democracia y la forma como ha sido erigida en América Latina, acaso más como superestructura, es decir, como ideología más que como praxis. Este apartado es tan sugestivo como el que le sigue, el cual indaga por la democracia en el desarrollo científico y tecnológico de final de siglo. Pensamos que aquí hay tesis que ameritan una extensa discusión. Por ejemplo, concebimos que la instauración de una democracia de veras no puede ser indiferente a la ciencia o a la tecnología, por más que estas actividades merezcan una criba crítica. Lo mismo podría decirse de la idea —trabajada en el texto— de una conciencia alienada bajo la forma de un «sonambulismo tecnológico», sonambulismo que por el claroscuro que encierra impide una comprensión cabal de sí mismo y del mundo a quien padece de la influencia, o mejor sería decir, de la adicción tecnológica.

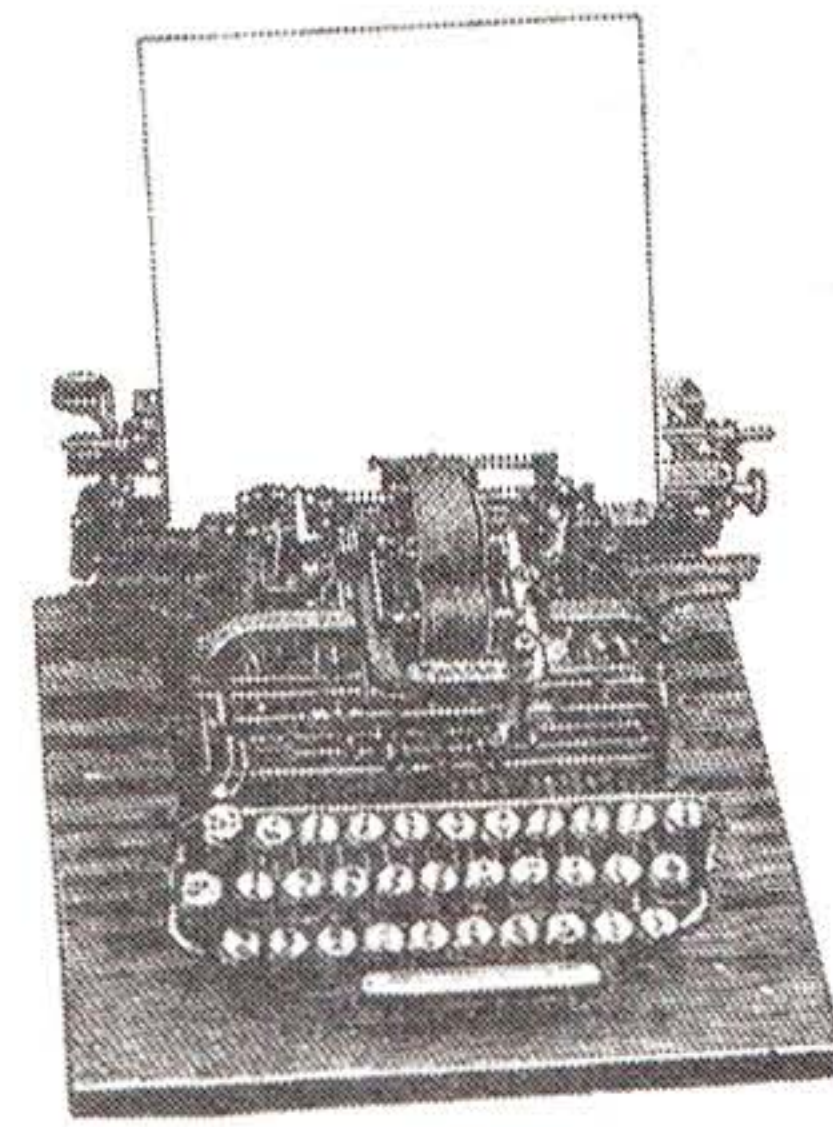
El capítulo VII titulado: «De los aprendizajes en la educación para la democracia», hay un conjunto de ideas sobre el enseñar y aprender la democracia, comenzando por la interrogación que se formula de entrada: si es posible enseñar la democracia, pregunta hecha desde una concepción de educación popular, modalidad compleja por involucrar una trama muy heterogénea de enseñantes y aprendices, los imaginarios de unos y otros, los estilos cognitivos distintos, los ritmos de aprendizaje, el uso de ellos según las temporalidades históricas y, sobre todo, la necesidad de entender el acto educativo como negociación.

El concepto de *negociación cultural* se afina y desarrolla en el capítulo VIII titulado «Una búsqueda de lo pedagógico en la educación para la democracia». Se trata de encontrar un ámbito común, que no es otro que la acción social cotidiana. Si se quiere, está implícita allí la noción —entre otras muchas que se sugieran— de que la democracia como cultura puede y debe ser reconstruida desde el mismo mundo de la vida, respetando y discutiendo los lenguajes, las axiologías, los intereses, las historias de vida, más en este campo en el cual todos somos aprendices.

Más allá de estas indicaciones sumarias, hechas como una invitación a la lectura, conviene volver a algunos enunciados planteados al inicio de este ensayo sobre si podemos aprender de la educación popular.

Por lo que se ha mostrado, la respuesta es positiva, pero aun así, merece el interrogante una reiteración y ello, porque en ciertas tradiciones escolares, colegiales o académicas, y quizás la universidad en primer lugar, con excepciones, mantiene una especie de distancia frente a la educación popular, una suerte de pose de altura que sugeriría que «la alta cultura», en los términos decimonónicos no se ha de mezclar con la «cultura popular», que por el contraste es denigrada como «baja».

Tal es la fuerza de las tradiciones escolásticas que aún imperan, por cierto quizás más en las mismas universidades que en los colegios y escuelas que, gracias a la apertura provocada por los desarrollos de la Ley General de Educación (115 de 1994), se ha abierto más al «entorno» o lo ha «incorporado» en forma más dinámica de lo que acaso ocurre en el mundo universitario.



Esta revista fue compuesta en caracteres de
imprensa Galliard BT 11 puntos y fue impre-
sa sobre papel ecológico de fibra de caña de
90 gramos, y encuadrada en sistema
Holmet, en el mes de septiembre de 1997 en
los talleres gráficos de Servigraphic Ltda.

Santa Fe de Bogotá, D.C.

